



Comentario bibliográfico

Chris L. de Wet, Maijastina Kahlos y Ville Violanto, eds. *Slavery in the Late Antique World, 150 – 700 CE* (Cambridge: Cambridge University Press, 2022).

Guido Torena

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

gtorena91@gmail.com

Fecha de recepción: 25/12/2022

Fecha de aprobación: 30/12/2022

Una de las tareas más difíciles para un historiador/a radica en conectar el pasado con el presente de una manera útil pero no mecanicista. En otras palabras, intenta comprender la sociedad que se distancia de su propio tiempo histórico, pero, a su vez, con la consciencia de que dichas problemáticas responden a lógicas del presente. En ese sentido, *politizar* la Antigüedad Tardía, o cualquier otro momento previo a las sociedades modernas, se presenta como una tarea titánica.

Dicha tarea es llevada a cabo con suma eficacia en este libro compilado por Chris de Wet, Kahlos y Vuolanto. Estando dividida en cuatro secciones, dicha obra busca historizar la esclavitud entre el 150 y el 700 d. C., lo que implica ponerla en su contexto e identificar cómo se expresa: a partir de la cultura, las relaciones económicas, las representaciones sociales, etc. Los paradigmas historiográficos actuales reconocen que la esclavitud en la Antigüedad Tardía está presente en numerosas sociedades a lo largo del Imperio Romano de Oriente así como en los reinos de Occidente

y a medida que avanzan los trabajos académicos, podemos entender que la esclavitud fue una estructura sino dominante, al menos de vital importancia para buena parte del período que presenta la obra. Tal es así que en la introducción, de Wet propone pensar en plural al concepto, y hablar de *esclavitudes tardoantiguas* (p. 4).

La primera parte se compone de tres trabajos y se titula “Moral and Symbolic Values of Slavery”, allí se busca problematizar la esclavitud desde lo ideológico. En ese sentido, el primer trabajo corresponde a Pieter J. J. Botha, titulado “Masters and Slaves in Early Christian Discourse”. El autor analiza cómo se ha construido el cristianismo primitivo en su discurso sobre la legitimación de la esclavitud, algo que también veremos trabajado en el segundo artículo de esta sección, correspondiente a Ramelli.

Botha esboza la hipótesis de que el cristianismo primitivo, en el mejor de los casos, se mantuvo neutral frente a la esclavitud pero de ninguna forma rompió ni buscó romper con dicha institución. En ese sentido, lejos de una posición moralista, lo que busca el autor es entender cómo se inserta el cristianismo en dicha institución romana. Asimismo, Botha nos invita a pensar por qué los primeros cristianos, que enseñaban valores de amor e igualdad a sus esclavos, no cuestionaban dicha esclavitud (p. 41).

Como anticipamos, el segundo artículo le corresponde a Ilaria Ramelli, titulado “Slavery and Religion in Late Antiquity. Their Relation to Asceticism and Justice in Christianity and Judaism”. Un trabajo sin dudas ambicioso puesto que recorre el cristianismo así como el judaísmo desde la moralidad de su época.

Separándose del primer artículo, aquí se afirma que el ascetismo filosófico fue motor de justicia social, combatiendo la opresión. En ese sentido, los movimientos radicales habrían, en buena medida, ayudado a emancipar esclavos así como vendido sus propias posesiones. El ascetismo espiritual sobre el que hace hincapié Ramelli remite, entonces, a la abstinencia de oprimir a otros (p. 44).

A lo largo de las páginas, la autora analiza hagiografías y vidas de santos para realizar un balance sobre la tenencia de esclavos. Ejemplos llamativos pueden ser los casos de Melania la Joven; Juan Crisóstomo y Gregorio de Nisa. Asimismo, para el caso judío, aparecen movimientos

como el de los esenios y los terapeutas. Finalmente, la autora ofrece, en este trabajo, pensar en movimientos que caracteriza como *subversivos* (p. 64).

El tercer trabajo titulado “(Il)Legal Freedom: Christ as Liberator from Satanic Debt Bondage in Greek Homilies and Hymns of Late Antiquity” es de Arkadiy Avdokh y se sitúa en el siglo V d. C. de Asia Menor. Aquí se problematizan los impuestos y su impacto en los sectores más pobres. Allí se propone pensar que la figura de Cristo actuaba como la salvadora no sólo del pecado original sino también de dichos endeudamientos. La audiencia de homilías e himnos cristianos imaginaba dos posibles escenarios: una visión radical que aboliera la injusta esclavitud por deudas hacia Satán y la legalidad, o bien la imaginación de un nuevo universo celestial con una burocracia de esclavitud salvífica hacia Cristo (p. 68).

El uso de fuentes comienza desde el corazón mismo del cristianismo: el Nuevo Testamento, reparando sobre referencias a la deuda y lo que llama *economic theology*. Luego, avanza sobre autores de la Antigüedad Tardía como ser Anfiloquio de Iconio, Teodoto de Ancira o Proclo de Constantinopla. El trabajo logra articular problemas eminentemente socio-económicos con lo espiritual y propone que la salida a dichos problemas radica, asimismo, en el cruce de esa totalidad.

El cuarto y último capítulo de la primera sección se titula “Late Roman Ideas of Ethnicity and Enslavement”, de Maijastina Kahlos, una de las compiladoras del libro. El foco versa en la esclavitud hacia los extranjeros, es decir, los no romanos y no griegos (p. 87). Y si bien el texto no posee una hipótesis explícita, la autora propone pensar que la esclavitud no se presentaba de la misma manera para el ciudadano romano que para el extranjero, permitiéndonos pensar en la plasticidad de las instituciones.

El uso de fuentes es variado, tomando desde el historiador Zósimo, pasando por Agustín de Hipona y fuentes legales como el Código Justiniano. Sin embargo, así como Avdokh retomaba el Nuevo Testamento para explicar la esclavitud, en este caso Kahlos comienza desde Aristóteles y Jenofonte y decanta en Agustín para desarrollar la complejidad de la esclavitud natural y social. La esclavitud se distingue en el ciudadano romano, allí, tanto el Imperio como la Patrística parecerían oponerse a la reducción a la servidumbre (pp. 101-2). El hiponense es contundente: hay esclavos reales y libres, y la libertad romana se articula, para él, en la paradoja de lo natural y lo social.

Dios le dio libertad al ser humano y, por lo tanto, la esclavitud es una institución social; pero a su vez Dios castiga al hombre y la esclavitud es un ejemplo más de ello (p. 104).

La segunda sección, titulada “Slavery, Cultural Discourses, and Identity” no parece diferenciarse cualitativamente de la primera. Por ejemplo, en el primer capítulo Chris de Wet explora el problema de la esclavitud en el relato de Eufemia y el Godo, compuesto hacia el siglo V. Como podrá comprobarse en la lectura, la temática de De Wet se empalma con la de Kahlos. Si antes el problema identitario recaía en qué tipo de esclavitud se le asignaba al sujeto, en tanto era o no ciudadano romano, en Eufemia y el Godo la noción identitaria se hace presente en las particularidades de Edessa y lo *bárbaro*.

Sin embargo, aparecen algunos signos distintivos respecto al enfoque del capítulo precedente. Por ejemplo, en la narrativa emergen problemáticas de género y edad, al pensar en la masculinidad del godo y la resistencia de Eufemia y su madre (p. 114), lo cual puede distanciarse del análisis de Kahlos. Asimismo, De Wet vincula con solidez lo que es la generalidad de la esclavitud tardoantigua con su fuente primaria (p. 111), más aún, traza un vínculo directo con el presente, en tanto la esclavitud como apropiación de personas libres se atestigua tanto en Eufemia y el Godo como en la actualidad, de acuerdo a Naciones Unidas (p. 112).

Finalmente, el aporte de De Wet radica en pensar la experiencia de Eufemia como representativa del ascetismo sirio, vinculándose desde la virginidad. De esta forma, tanto ella como su madre son representadas como modelos del cristianismo siríaco así como ciudadanas ejemplares de Edessa. En sentido opuesto, el soldado godo representa valores antagónicos de comportamiento e identidad (pp. 115-116).

El siguiente capítulo corresponde a Catherine Hezser (“What Was Jewish about Jewish Slavery in Late Antiquity?”) y problematiza la esclavitud en la comunidad judía de Palestina. Si bien carece de hipótesis el trabajo, parte de interrogantes que estructurarán la narración, tales como preguntarse qué había de específico en la esclavitud detentada por los judíos en tanto retomaban el Éxodo y la esclavitud por parte de los egipcios, así como ser vistos como ‘serviles’ por el poder romano (p. 129).

Dichos ejes decantan en un problema empírico, a saber, la escasa evidencia por fuera de la literatura rabínica de la elite, lo cual, para Hezser, significa que no necesariamente se refleja la realidad social. Aun así, reconstruye la esclavitud, tomando como base la Biblia hebrea (Levítico y Éxodo, por ejemplo) y profundiza en la relación pasado-presente como en su momento también hizo De Wet. En la esclavitud por deudas, las mujeres eran *ab(used)* (p. 130), es decir, en el juego de palabras aparece la objetivación de la mujer así como el avance sobre sus libertades en pos de la institución.

En el mar de ejemplos sobre reducción a la esclavitud que menciona Catherine, destaca la similitud del *paterfamilias* romano con los padres judíos, quienes mediante la aprobación de los rabinos, podían inducir a sus hijas a la servidumbre. Esto estaría permitido, afirma la autora, por necesidad económica (familias pobres que para subsistir, vendían a sus hijos y, a la vez, lo legitimaban mediante el esfuerzo del trabajo esclavo).

Otro punto de interés que recorre el trabajo es la disputa de religiones en torno al esclavo. Si éste le pertenecía a un cristiano, un judío o un gentil, implicaba fisuras en el orden social. Lejos de la modernidad, las identidades religiosas permeaban el tejido social y, por lo tanto, no deberían descartarse a la hora de analizar el estatus legal.

En síntesis, el trabajo es de notable riqueza para comprender no sólo las particularidades del judaísmo en torno a la esclavitud, sino sus semejanzas y entrecruces con el Imperio Romano cristiano.

El séptimo capítulo trata sobre esclavitud en el Egipto copto, a cargo de Christine Luckritz Marquis y titulado “Divining Slavery in Late Ancient Egypt: Douology in the Monastic Works of Paul of Tamma and Shenoute”. Acá se reconstruyen posibles menciones a esclavos reales en un contexto que, historiográficamente hablando, parece demostrar que en gran medida el Egipto tardoantiguo no utilizaba esclavos sino que estaba fuertemente habitado por campesinos libres tenentes.

La autora retoma los trabajos de dos monjes, Pablo de Tamma y Shenute y mantiene a partir de ellos la hipótesis de que los monjes efectivamente mantenían contacto con esclavos que incluso podrían haber sido cristianos (p. 150). El primer obstáculo que encuentra radica en la termi-

nología, la vaguedad de los términos en copto para distinguir esclavos de sujetos libres implica, para ella, que quizás los términos reales en aquel momento, tampoco eran del todo claros.

El segundo punto, ya tratado en esta compilación en el trabajo de Ramelli, es el lenguaje duológico, es decir, emplear la esclavitud como metáfora, algo constante en la lógica monástica copta y del ascetismo tardoantiguo en general. Allí, el monje sigue los preceptos neotestamentarios y se somete al ascetismo monástico, convirtiéndose en un esclavo de Cristo.

Finalmente, la autora reconstruye espacios que podrían haber habitado estos esclavos. El más llamativo, sin dudas, lo encontramos en la conclusión (p. 168) donde casi como evocando el poema de Bertolt Brech, *Preguntas de un obrero que lee*, cuestiona quién pudo haber construido los monasterios e iglesias de Egipto. Concluye que debieron haber sido sectores empobrecidos y mano de obra esclava. Un capítulo más que recomendado para reconstruir desde la historia social, a partir de indicios, el pasado del Egipto tardoantiguo de cara a los sujetos esclavizados.

El último capítulo correspondiente a la segunda sección se titula “Rural Slavery in Late Roman Gaul: Literary Genres, Theoretical Frames, and Narratives” y la autoría es de Uiran Gebarda Silva. Tal y como indica el título, nos movemos geográficamente hacia sus antípodas y nos ubicamos en la Galia tardorromana y merovingia.

La riqueza del texto se ubica en una introducción historiográfica, para advertir a quien no esté versado en el tema, sobre cómo mutó el problema de la esclavitud gala entre historiadores. Una preocupación de da Silva es el cambio de términos para designar la realidad rural de la Galia: de *explotación* se pasa a *intensificación* (p. 173). Los enfoques weberianos y marxistas son reemplazados por marcos de conciliación, ante los cuales el autor tiene una mirada si bien no de rechazo, al menos sí de precaución.

El resto del trabajo corresponde al uso de fuentes literarias para localizar a los esclavos. Concluye, a partir de dichos análisis, que la esclavitud jugó un rol importante en la Galia tardoantigua, expresado en tareas domésticas y agrarias, y que a partir de las fuentes literarias puede rastrearse la ideología dentro del género literario en torno a la esclavitud.

La tercera parte del libro (“Slavery, Social History, and the Papyrological and Epigraphical Sources”) se focaliza en evidencia material, papirológica y epigráfica. Comienza con el trabajo de Marja Vierros sobre la existencia de esclavos en la Palestina del siglo VI (“Slaves in Sixth-Century Palestine in the Light of Papyrological Evidence”) y tampoco cuenta con una hipótesis explícita, podemos inferir a partir de todo su trabajo que al menos su objetivo es demostrar que los esclavos eran, si bien no lo más importante, parte de las propiedades de la elite cristiana en Egipto (pp. 193; 209). A partir de los restos de papiros, Vierros sistematiza la aparición de esclavos a partir de referencias cualitativas (referencias a esclavos; referencias a esclavos y emancipados y casos dudosos de posibles esclavos).

El segundo trabajo de esta sección es de Vuolanto y April Pudsey, “Enslaved Children in Roman Egypt: Experiences from the Papyri”. Siguiendo la línea del artículo anterior, aquí se busca rastrear y reconstruir la existencia y experiencia de niños esclavos en el Egipto tardorromano. De acuerdo a los autores, la experiencia de los niños esclavizados se entrecruzaba con la de los libres, lo que nos permite conocer su desarrollo socio-afectivo. Asimismo, Vuolanto y Pudsey no son ingenuos, entienden que esto no significa romantizar la esclavitud ni minimizar dicha condición legal y social, donde pese a cualquier lazo afectivo, seguían siendo posesión de sus amos y amas.

Llegando al final de esta sección, nos encontramos con el artículo de Mariana Bodnaruk, “Late Antique Slavery in Epigraphic Evidence”. De buenas a primeras, encontramos objetivos e hipótesis al comienzo. Buscará evaluar la evidencia disponible sobre la esclavitud tardorromana, haciendo foco en las menciones epigráficas a esclavos. En ese sentido, mantiene como hipótesis que la evidencia epigráfica es igual de ambigua que la textual y que los registros materiales nos permiten conocer la violencia a la que eran sometidos los esclavos.

El análisis de Bodnaruk se estructura desde un marco teórico interseccional tomando categorías tales como *clase*, *género*, *explotación* y *opresión*. Lamentablemente, no hay referencias bibliográficas que amplíen hacia dónde se dirige el análisis, y, en ese sentido, es consecuente con el resto de los trabajos donde toman las fuentes desde una mirada mecanicista: la fuente provee de información y a partir de ahí se reconstruye el pasado, cayendo en empirismo¹.

1 La caracterización de *empirista* la tomamos de Diego Alexander Olivera cuando, en esta misma revista, hacía una

La cuarta y última parte de esta compilación, titulada “Social and Religious Histories of Slavery on the Borders of the Empire and Beyond” recopila las zonas de la Hispania visigoda, Irlanda y la Península Arábiga islámica.

Comenzando con Noel Lenski en su “Slavery among the Visigoths”, el texto no presenta hipótesis ni objetivos en su comienzo, sino que el disparador es un recorrido historiográfico sobre la problemática del título de su artículo para luego avanzar con una narración descriptiva, aunque bien documentada, de la esclavitud visigoda. Será recién hacia el final del artículo donde Lenski podría sugerir una hipótesis: que el modelo visigodo de esclavitud debe ser considerado no como una extensión más del modelo romano u originalidad germánica, sino como hibridación.

El segundo capítulo le pertenece a Judith Grubbs, “Sinner, Slave, Bishop, Saint: The Social and Religious Vicissitudes of St Patrick”. Y nos acerca a la tan conocida figura del santo Patricio desde su propia producción llamada *Confessio*, la cual es considerada por Grubbs como una fuente narrativa escrita por un esclavo (en tanto Patricio estuvo en cautiverio). En ese sentido, el balance de la autora entre las experiencias extraídas de la fuente principal y el uso de bibliografía actualizada sobre la situación de Britania hacia el siglo V es fluido.

De la misma manera que en el artículo de Lenksi, Grubbs hace un paneo general descriptivo de la zona geográfica y temporal que estudia. Si bien carente de hipótesis también, podemos inferir que los vínculos personales de Patricio con la esclavitud, lo llevaron a crear un vínculo híbrido entre la forma metafórica y la real de ser esclavo.

Llegamos al final del libro con el trabajo de Ilkka Lindstedt sobre esclavitud en el Corán, “Slave Boys in Paradise? The Text of the Quran and Its Later Exegetes”. De acuerdo a él, es un campo historiográfico que aún debe ser explorado en profundidad. En ese sentido, nos brinda una primera hipótesis, que específicamente en el verso 52:24 habría una sugerencia de que en el más allá, los esclavos sirven a los creyentes. Asimismo, el trabajo a posteriori del pasaje daría a entender que se trataría de eunucos.

observación sobre la historiografía posterior a la Guerra Fría a los estudios Clásicos. Véase en Diego Alexander Olivera, “Christian Núñez López y César Sierra Martín, eds. La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad (Barcelona / Buenos Aires: Miño y Dávila, 2021)”, *Rey Desnudo* 11, no. 21 (2022): 50-55. <https://reydesnudo.com.ar/rey-desnudo/article/view/724>.

Lindstedt recorre distintos pasajes del Corán para sugerir cómo se articulaba la existencia de esclavos con la sociedad que vio al profeta Mahoma. Podemos decir que estamos ante un análisis ordenado de variados versos coránicos sobre la legitimación de la esclavitud o bien su manumisión (la ambigüedad de las fuentes, en ese sentido, es notable).

A modo de síntesis, *Slavery in the Late Antique World (150 - 700 CE)* es una compilación sumamente enriquecedora al campo historiográfico de la Antigüedad Tardía por varios motivos. En primer lugar, porque logra vincular pasado y presente, tal como advertimos en la introducción. Ese vínculo se puede rastrear en casi todos los trabajos, y nace del espejo entre un mundo desigual hace dos milenios y nuestra contemporaneidad.

En segundo lugar, porque abundan problemáticas de género, clase y étnico-identitarias. Es notable que se recupere y apele a la historia social para sacar del olvido a los sujetos que históricamente fueron explotados y oprimidos.

En tercer lugar y último lugar, en la especificidad de las ciencias sociales, este libro compila una heterogeneidad de fuentes que nos permite articularlas de tal manera que el registro no se queda meramente centrado en textos acerca de las aristocracias, sino que se emplean materiales estatales, epigráficos e incluso, con su escasez, de los propios esclavos.

En un justo balance, también podemos mencionar por lo menos dos limitaciones. La primera radica, como anticipamos, en el empirismo de los autores/as. Las fuentes son usadas en buena medida de manera mecanicista, donde parecería que no están permeadas por la ideología de los sujetos y que hablan por sí mismas. Una segunda limitación, concatenada a la primera, responde a la ausencia de hipótesis explícitas en la gran mayoría de los artículos, quedándose meramente en lo descriptivo.